

Como la entrada es lateral, la hembra que cubre se halla perfectamente al abrigo de los ataques que pudieran venir de arriba. En los primeros días de febrero comienza sus trabajos la picaza de nuestros países; en Suecia y en el mediodía de Rusia es mas precoz, y anida hácia mediados de diciembre; los noruegos pretenden que pone su primer huevo el día de Navidad.

Vieillot habia observado que la picaza construia varios nidos á la vez, mas no perfeccionaba sino aquel donde trataba de poner sus huevos. Nordmann (1) confirma el hecho, y si lo que refiere sobre este punto es la espresion de la verdad, no se podrá menos de reconocer que la picaza está dotada de mucha inteligencia y astucia. Véase lo que dice dicho autor:

«Hace algunos años que anidan en el Jardin botánico de Odesa, donde vivo yo, cuatro ó cinco parejas de picazas: estas aves me conocen perfectamente, y tambien á mi escopeta; y aunque no se las ha perseguido nunca, no perdonan medio alguno para engañar al observador. Cerca de las habitaciones hay un pequeño bosque de añosos fresnos en cuyas ramas establecen las picazas su nido; y mas próximos á la casa, entre esta y dicho bosque, elévanse algunos olmullos. En estos árboles fabrican las astutas aves nidos simulados; cada pareja forma cuando menos tres ó cuatro, y ocupanse en esta tarea hasta el mes de marzo. Durante el día y particularmente cuando notan que se las observa, trabajan con ardor, y si alguien las molesta por casualidad, vuelan alrededor de los árboles, agítanse y lanzan gritos de inquietud. Sin embargo, todo aquello no es mas que astucia y ficción, puesto que al hacer tales demostraciones por sus falsos nidos, adelantan insensiblemente la construccion del que destinan para poner sus huevos, trabajando con el mayor silencio, y por decirlo así, á escondidas, durante las primeras horas de la mañana y de la tarde. Si alguna vez las sorprenden cualquier indiscreto, emprenden su vuelo muy calladas hácia los otros nidos, y continúan el trabajo cual si no hubiera pasado nada, manifestando siempre el mismo temor é inquietud, para llamar la atencion sobre aquel punto y evitar que se fije donde están los nidos verdaderos.»

La picaza pone de tres á seis huevos, y algunas veces siete, y hasta ocho; son de forma oblonga y color verdoso sùcio mas ó menos claro, con manchas aceitunadas y parduscas; la incubacion dura tres semanas. Los padres alimentan á su progénie con insectos, gusanos, moluscos y pequeños vertebrados; manifiéstanse con ella muy cariñosos y no la dejan nunca. Yo he visto una picaza que siguió cubriendo despues de recibir un tiro. Pocas aves se acercan á sus hijuelos con tanta cautela como la picaza y no hay astucia de que no se valga para que no los descubran. En España cuida con frecuencia la picaza de las crias de otras aves, como la corneja cenicenta en Egipto; el oxilofa grajo (*oxylophus glandaritis*) deposita sus huevos en el nido de la picaza y esta cria á los hijuelos con tanto cariño como á los suyos propios.

Únicamente las aves de rapiña mas vigorosas se atreven con la picaza, y de todas ellas el azor es su mas terrible enemigo; solo puede escapar de él refugiándose en el mas espeso follage, pues una vez cojida no hay remedio para ella á pesar de su defensa.

El hombre, que dispensa su proteccion á los pajarillos, acaba siempre por aborrecer á la picaza, y entonces no perdona medio para conseguir su exterminio; pero tal es su astucia y vigilancia, que dificilmente lo consigue.

**CAUTIVIDAD.**—La picaza vulgar se domestica fácilmente cuando se la tiene desde pequeña: aliméntase de carne, pan y queso; se la puede acostumbrar á que entre y salga de la jaula; aprende diversas habilidades, y sabe repetir ciertos sonidos y palabras. Algunas se instruyen muy pronto, y otras con mucha dificultad; y no es necesario, segun se pretende, cortarles un pedazo de la lengua para que puedan hablar: la mutilacion es completamente inútil; la picaza aprende sin que se recurra á semejante medio.

La picaza es principalmente desagradable por su afán de llevarse todo lo que brilla á fin de ocultarlo.

## LAS PICAZAS AZULES — CYANOPICA

**CARACTÉRES.**—Las picazas azules constituyen un género

(1) Al. Normann, *Catálogo razonado de las aves de la fauna póntica*. Viaje de Demidoff por la Rusia meridional. Paris, 1839.

que solo difiere del anterior por un carácter, insuficiente en mi concepto, puesto que solo reside en el color.

Admítense como especies distintas la picaza azul de Cook, que habita en España, y la picaza azul de Asia que se encuentra en Crimea, en una gran parte de la Siberia hasta el Amor, y en toda la China; pero todavia no está suficientemente reconocido que las dos formas no pertenezcan á una sola y misma especie, como lo creen varios naturalistas.

## LA PICAZA AZUL DE COOK — CYANOPICA COOKII

**CARACTÉRES.**—La picaza azul de Cook es una de las mas hermosas aves de Europa: tiene la cabeza y la parte superior de la nuca de un color negro aterciopelado; el lomo gris pardo claro; la garganta y las mejillas gris blanco; el vientre gris leonado claro; las alas y la cola, de un hermoso gris azul pálido; el iris pardo café con leche, y el pico y las patas de un tinte negro. Esta picaza mide 0<sup>m</sup> '37 á 0<sup>m</sup> '39 de largo, y de 0<sup>m</sup> '44 á 0<sup>m</sup> '46 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0<sup>m</sup> '14 ó 0<sup>m</sup> '15 y la cola 0<sup>m</sup> '30.

La hembra es algo mas pequeña que el macho.

En los hijuelos son los tintes mas opacos que en los adultos; el negro de la cabeza y el azul de las alas y de la cola son poco pronunciados; el gris del vientre sùcio, y en el ala hay dos fajas grises poco aparentes.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—La picaza azul de Cook vive en todos los grandes encinares de la España meridional y central; es un ave que no sabe separarse de estos árboles, en los cuales parece encontrar todo cuanto necesita. No se la vé en aquellas localidades donde no existen las encinas, ó cuando mas se encuentra algun individuo aislado; en las provincias orientales no existe, y por el norte no pasa de Castilla; pero abunda donde habita. Encuéntrase asimismo en el noroeste de África, principalmente en Marruecos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Esta ave es mas sociable que la picaza vulgar, y forma siempre bandadas numerosas; pero se aleja del hombre y rara vez se acerca á sus viviendas. En cambio se la vé á menudo en los caminos, ocupada en revolver los montones de estiércol.

Sus usos y costumbres se asemejan mucho á los de la picaza vulgar: anda y vuela como ella, y es tan cautelosa y astuta. Tiene una voz extraña, lánguida y cortada que se podria expresar por *krrih* ó *prrih*; su charla se reduce al sonido *klkkklkklikli*, que se asemeja bastante al grito del pico verde.

Cuando se persigue á la picaza azul de Cook, condúcese poco mas ó menos como el grajo; sin abandonar su dominio, mántiense fuera de alcance; huye de un árbol en otro sin esconderse, mas no permite al cazador aproximarse. Por esta razon es difícil apoderarse de ella, tanto mas cuanto mayor es la desconfianza que ha cobrado por efecto de la persecucion.

Obsérvase en esta ave algo de caprichoso: no descansa un momento, y cuando forma con otras de sus semejantes una numerosa bandada para recorrer la comarca, las unas permanecen en tierra, otras se posan en las copas mas espesas, y las demás registran los matorrales. No se dejan ver en los sitios descubiertos sino cuando no observan nada sospechoso en los alrededores; y si aparece un hombre, ocúltanse en la espesura. Resulta de aquí, que aunque se divisen á cada paso picazas azules, no se puede matar ninguna.

El período del celo comienza hácia mediados de la primavera: en los alrededores de Madrid no anida esta ave antes de primeros de mayo: su nido difiere en un todo del de nuestra picaza vulgar, y se asemeja al del grajo, ó mas bien al de un ave de rapiña. El armazon se compone de ramaje seco, y el resto de ramas verdes, entrelazadas con tallos, juncos y yerbas de diversas especies. La picaza azul de Cook anida en los árboles altos, tal como los olmos, y nunca en las encinas verdes, las cuales busca siempre en los demás casos. A menudo se ven varios nidos en el mismo árbol, y es seguro que se hallarán en un reducido espacio los de todos los individuos de una bandada. Hasta en el período del celo, segun se observa, obedece la picaza azul á su instinto de sociabilidad. Cada puesta es de cinco á nueve huevos, de color gris amarillento, sembrados de manchas mas oscuras y puntos de un pardo aceitunado, que forman círculo alrededor del extremo grueso.

**CAUTIVIDAD.**—Los españoles no acostumbran á tener cautivas á estas aves, y así es que en nuestros jardines zoológicos no

hemos podido hacer ninguna observacion acerca de las costumbres de la picaza azul cautiva. Dice mi hermano que seria muy agradable para tenerla en jaula.

## LOS CIANOCORAX — CYANOCORAX

**CARACTÉRES.**—Estas aves representan en la América del sur á las picazas: guardan un término medio entre estas y los grajos, y se distinguen por su espléndido plumaje. Su pico viene á tener la misma largura que la cabeza, ó es algo mas corto, fuerte, recto, un poco comprimido en su mitad anterior, y con su arista lijeramente convexa; algunas plumas setiformes cubren la mandíbula superior

en la tercera parte de su longitud, á partir de la frente. Las alas, cuya quinta y sexta rémiges son mas largas, no alcanzan mas que á la base de la cola.

## EL CIANOCORAX DE CAPUCHA — CYANOCORAX PILEATUS

**CARACTÉRES.**—El cianocorax de capucha representa una de las especies mas comunes: mide 0<sup>m</sup> '39 de largo por 0<sup>m</sup> '47 de punta á punta de ala; esta plegada 0<sup>m</sup> '16 y la cola 0<sup>m</sup> '18. La frente, el pliegue del ala, la parte superior de la cabeza, los lados del cuello y la garganta son de color negro de carbon; la nuca, el lomo, las alas y la cola de azul ultramar, siendo el extremo de estas últimas

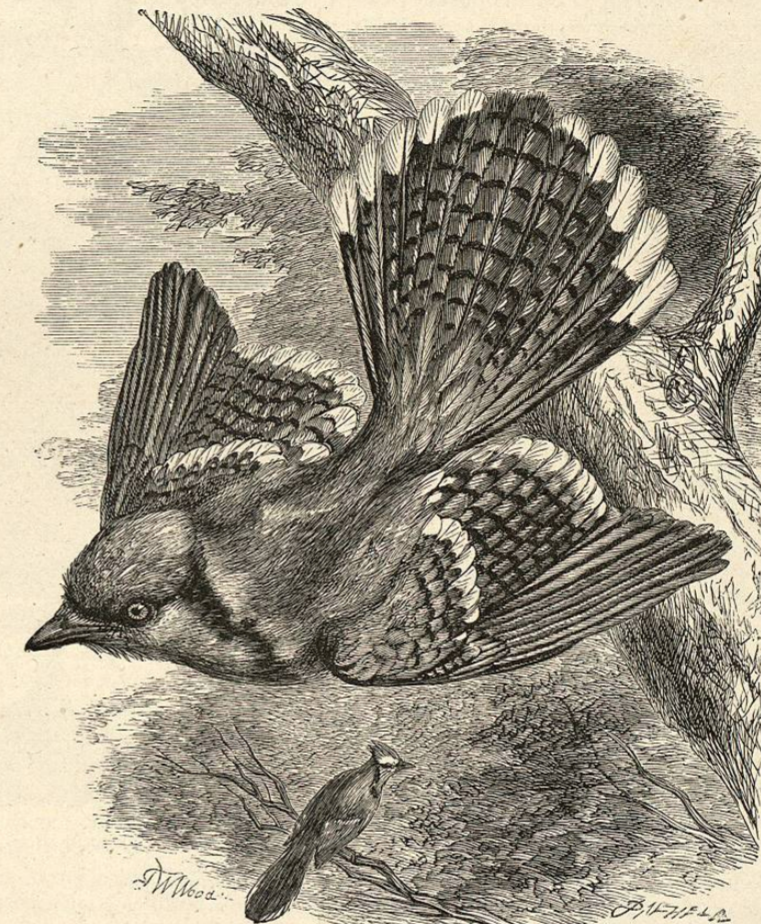


Fig. 100.—EL CIANOCITE MOÑUDO

blanco; el pecho, el vientre y la cara interna de las alas, de este último tinte. Por encima y debajo del ojo hay una mancha en forma de semi-círculo, de color azul celeste; las plumas de la parte superior de la cabeza son prolongadas y forman una especie de moño.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Poca cosa sabemos hasta ahora respecto á las costumbres de esta ave en su estado libre: solo podemos decir que vive en familias á la manera del grajo, y que habita los bosques. Segun Schomburgk, no se encuentra sino en los árboles altos; come granos y frutos; es de un natural receloso, y lanza continuamente gritos que la descubren.

El cianocorax de capucha construye toscamente su nido en un árbol elevado: cada puesta consta de dos huevos, de color blanco pardusco con manchas de pardo.

## LOS CIANOCITES — CYANOCITTA

**CARACTÉRES.**—Los cianocites son como un término medio entre los cianocorax y los grajos: tienen formas esbeltas; pico corto, puntiagudo y fuerte, con mandíbula superior apenas arqueada; alas cortas con la cuarta y quinta rémiges mas largas; cola redondeada; plumaje blando y brillante, y plumas occipitales prolongadas en forma de moño.

## EL CIANOCITE MOÑUDO — CYANOCITTA CRISTATA

**CARACTÉRES.**—El individuo adulto (fig. 100) tiene la parte superior del cuerpo de un azul brillante; las rectrices presentan fajas angostas y oscuras, y las pequeñas cobijas superiores del ala manchas negras; las grandes son blancas ó de un tinte gris blanquizo, lo mismo que las extremidades de las rémiges primarias, las rectrices laterales y la cara inferior del cuerpo. Los lados de la cabeza son de un azul pálido; una faja circular de negro oscuro, que parte del occipucio, pasa por encima del ojo y baja por el cuello; otra mas estrecha y del mismo tinte, cruza la frente y se dirige hácia el ojo. El iris es gris pardo; el pico y las patas de un negro pardo. Esta ave mide unos 0<sup>m</sup> '30 de largo por 0<sup>m</sup> '44 de anchura de alas; el ala plegada 0<sup>m</sup> '145 y la cola 0<sup>m</sup> '14.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta especie es propia de la América del norte.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Todos los naturalistas están acordes en reconocer al cianocite moñudo como uno de los mas preciosos ornamentos de los bosques de la América del norte; pero aun así, no se le aprecia mucho. Es sedentario en la mayor parte de los países que habita, y solo en los Estados del norte se le conoce como ave de paso. Por sus costumbres se asemeja mucho al grajo de Europa: busca los espesos bosques formados de

árboles medianamente altos; adelántase á veces hasta los jardines y vaga sin cesar de un punto á otro. Nada escapa á su vista: sus gritos sirven de aviso á las demás aves, y aun á los mamíferos; imita la voz de diversos animales; es inclinado á la rapiña, y representa dignamente en el Nuevo Mundo á su congénere de Europa.

Los naturalistas americanos describen por extenso las costumbres de esta ave, refiriendo algunos hechos divertidos. Wilson le llama *la trompeta de las aves*, pues apenas divisa algo sospechoso, da la señal á los demás seres alados, con ruidosos gritos y contorsiones singulares. Segun Gerhardt, podría expresarse el sonido de que se vale para avisar por *titonlihtou* ó *goeckgoeck*; y su grito de llamada ordinario por *kach*; añade que imita hasta el punto de no distinguir la diferencia, la voz del busardo de coia roja. Audubon asegura que remeda la del *Rynchodon sparverius*, asustando con ella á todos los pajarillos de las inmediaciones. Cuando divisa un zorro, un oposum ó cualquier otro carnívoro, le señala á las demás aves; llama á todos los grajos y cuervos de los alrededores, y contraresta de este modo la maniobra del enemigo. Persigue á los buhos, obligándoles á huir rápidamente; pero como el cianocite es tambien un ave carnívora, tan voraz como dañina, roba los nidos, devora los huevos y los hijuelos, se atreve hasta con las grandes aves heridas ó enfermas y con los mamíferos que no pueden defenderse, siendo su principal alimento la carne y los insectos de toda especie. Segun lo ha dicho Audubon, esta ave es mas tirana que valerosa; persigue á los débiles, pero teme á los fuertes, y huye de todo animal que pueda oponerle resistencia. Es en alto grado astuta, hipócrita y disimulada, por lo cual se ha granjeado el odio de la mayor parte de las aves, que manifiestan su temor cuando se acerca á los nidos. Los tordos, no obstante, saben ahuyentarla; pero aprovechase de su ausencia para aproximarse con disimulo y devorar los huevos ó las crías. «Durante todo un día, dice Audubon, ví á un grajo azul volar de un nido á otro con tanta regularidad como el médico que visita á sus enfermos, y sin mas objeto que el de beberse el contenido de los huevos. Con frecuencia le vi acometer á los pollitos; pero la gallina le ahuyentaba.»

En el otoño busca el cianocite moñudo las hayas y encinas para comer sus frutos: tambien reúne provisiones para el invierno, llenando su esófago con el objeto de vaciarle luego en sus escondites.

La especie contribuye pues hasta cierto punto á la dispersion de las esencias forestales; mas apenas se debe tener en cuenta este ligero servicio.

Segun las localidades cubre el cianocite moñudo una ó dos veces al año: su nido se compone exteriormente de ramas secas, y el interior está tapizado de raíces finas. Cada puesta es de cuatro ó cinco huevos, de color pardo aceituna, con manchas oscuras. Mientras la hembra cubre, tiene mucho cuidado el macho de no descubrir su albergue; permanece silencioso, y no se acerca al nido sin la mayor circunspeccion: los pequeños se alimentan de insectos cuando salen á luz.

Los grandes halcones y varios buhos son terribles enemigos del cianocite moñudo: segun Gerhardt, está continuamente en lucha con los rincodones; pero sus peleas son mas bien juegos, y unas veces acomete el cianocite y otras el halcon. Los americanos cojen al cianocite moñudo vivo y rara vez tiran contra él, por mas que su carne sea muy delicada.

**CAUTIVIDAD.**—Los hijuelos que se cojen en el nido se domestican sin dificultad alguna; pero no se les puede poner en una jaula donde haya otras aves, porque caen sobre ellas y las matan; y hasta se ha visto á un individuo exterminar á todos sus compañeros de cautiverio. Los cianocites viejos se acostumbran tambien muy pronto á la pérdida de su libertad. Audubon refiere que tuvo una vez treinta individuos, á los cuales pensaba trasladar á Europa para soltarlos allí: habianse cojido con lazos, en los que se puso por cebo un poco de maiz, y presentados al naturalista poco despues, los encerró á todos en la misma jaula. Asustados al principio, refugiáronse en un rincón; permanecieron inmóviles el primer día y como atontados; oprímianse unos contra otros; no quisieron tomar alimento alguno, y si se les tocaba con la mano estábanse quietos. Sin embargo, al segundo día todo cambió de aspecto: los nuevos cautivos volvieron á sus costumbres; picoteaban los granos de maiz, y sujetándolos entre sus patas, los partian muy pronto, pareciendo ya completamente tranquilos. Gustaba oír los golpes redoblados que daban con el pico, y hubiérase creído, como dice Audubon, que la jaula estaba llena de pequeños herreros. Además del maiz, los cia-

nocites comian frutos de toda especie y carne fresca, de la cual se apoderaban con sumo placer. De vez en cuando producian un gran rumor, y agitábanse y gorjeaban tanto como si estuviesen en el bosque.

Audubon no fué feliz en su tentativa de aclimatar al cianocite moñudo en nuestros bosques europeos: sus aves soportaron perfectamente las fatigas del viaje; pero llenáronse de tal modo de parásitos, que sucumbieron todas menos una, la cual fué llevada á Londres. Últimamente se han traído muchas á Europa, y hoy se



Fig. 101. — EL GRAJO GLANDÍVORO Ó ARRENDAJO

vén en todos los jardines zoológicos; pero nadie ha querido secundar el proyecto de Audubon, soltando algunos individuos en nuestros bosques. No cabe duda que serian en ellos un bonito ornamento; pero no prestarian mas servicios que los grajos de Europa.

### LOS GRAJOS—GARRULUS

**CARACTÉRES.**—Los grajos son muy semejantes á los cianocites: su pico es grueso, recto, encorvado bruscamente y algo escotado en la punta; las alas de un largo regular; la cola medianamente prolongada, cuadrada ó un poco redondeada; las plumas están muy descompuestas y las de la cabeza se prolongan en forma de moño.

#### EL GRAJO GLANDÍVORO Ó ARRENDAJO (1) — GARRULUS GLANDARIUS

**CARACTÉRES.**—El color dominante del grajo glandívoro ó grajo comun (fig. 101) es gris rojizo ó gris pardo, mas oscuro en las partes superiores que en el vientre. Tiene además la rabadilla blanca; la garganta blanquizca, rodeada de una faja negra y ancha que baja de las mejillas; la cara superior de la cabeza está manchada longitudinalmente de blanco y negro; las rémiges son de este último tinte, listadas por fuera de blanco agrisado: las rectrices son tambien negras y orilladas á veces de azul; las cobijas superiores de las rémiges primarias tienen rayas alternadas de azul y blanco;

(1) En Castilla dan el nombre de *Arrendajo* no solo á esta sino á todas las especies del género *Garrulus*. (N. de la D.)

el ojo es de un azul claro, el pico negro y las patas de un gris de cuerno. El largo total del ave es de 0<sup>m</sup>.36 por 0<sup>m</sup>.55 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0<sup>m</sup>.18 y la cola 0<sup>m</sup>.16.

La hembra tiene casi el mismo plumaje que el macho; pero es un poco mas pequeña.

En los hijuelos los matices son mas opacos que en los adultos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El grajo comun habita en todos los bosques de Europa, del Asia central, y del noroeste de África, exceptuándose el extremo norte.

En el sudeste de Alemania se encuentra á veces una especie vecina, originaria del noroeste del Asia, la cual solo difiere del grajo comun por tener la cabeza negra. Otras especies muy semejantes habitan tambien el centro y el nordeste de Asia.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—En nuestros países frecuente el grajo glandívoro las mas intrincadas espesuras, y tambien las arboledas de los campos y los linderos de los bosques. En la primera se aísla por parejas, y el resto del año vive por familias ó reducidas bandadas, que vagan de un punto á otro. Prefiere ante todo los encinares y no se fija sino donde los encuentra.

El grajo glandívoro es vivaz y activo; siempre está en movimiento, y se distingue por su refinada astucia. Cuando cruza los aires toma las mas singulares posturas é imita los sonidos mas extraños; en el ramaje se mueve con mucha agilidad, y por tierra anda bastante bien; pero su vuelo es pesado, y por eso no le gusta lanzarse en un espacio muy grande. Vaga por los matorrales en los sitios donde pueda hacerlo, y cuando atraviesa un lugar descubierto, detiénese en cada árbol cual si temiera el ataque de algun ave de rapiña. Este temor que parecen manifestar los grajos no es para Naumann mas que una particularidad característica de sus costumbres. Es muy curioso, en efecto, ver á estas aves, tan sociables comunmente, separarse unas de otras y no adelantar sino aisladas, dejando entre sí un largo intervalo cuando se trata de atravesar la llanura.

El grajo comun posee en el mas alto grado el don de imitar, y es por tal concepto un verdadero artista. Su grito, ronco y desagradable, puede expresarse por *ractsch* ó *rach*, y por *kach* ó *kraeh* cuando es producido por el dolor. Algunas veces imita esta ave como un gato, ó pronuncia distintamente, aunque con una voz como de un ventríloco, las sílabas *margolf*; pero no se limita á esto; remeda todos los sonidos que oye; repite de una manera inimitable el grito del busardo, y produce hasta el rumor de la sierra. Naumann oyó á uno imitar el relincho del potro; y á otros repetir el canto del gallo ó el cacareo de la gallina. A veces se enlazan todos estos sonidos, formando una especie de charla mas ó menos armoniosa.

«Cierto día de otoño, refiere Rosenheyn, fatigado ya de la caza, sentéme al pie de un alto abedul y me abandoné á mis reflexiones. Mi meditacion fué agradablemente interrumpida por el gorjeo de un ave: no comprendia yo cómo podian cantar los pájaros en aquella estacion tan avanzada; examiné todos los árboles, pero el artista siguió invisible para mí á pesar de que su canto se elevaba cada vez con mas fuerza. Asemejábase completamente al del tordo y pensé que lo seria en efecto; mas de repente percibí otros sonidos menos melodiosos y cortados, y parecíame tener á dos pasos de distancia todo un círculo musical. Reconocí primero los gritos del pico y de la picaza; luego los de la pegareborda, del tordo, del estornino y del gálgulo; y por fin, á fuerza de mirar, divisé en una de las ramas mas altas... un grajo. Él era el que habia imitado todos aquellos sonidos.»

Por desgracia tiene esta ave otras particularidades que no son nada á propósito para conciliarse el aprecio del hombre. Es la mas encarnizada ladrona de nidos que hay en nuestros bosques; es un omnívoro en toda la extension de la palabra: desde el raton y los pajarillos hasta los mas pequeños insectos, no hay sér alguno que se halle libre de sus ataques; y tampoco desprecia el alimento vegetal, tal como los frutos, las bayas, etc. En el otoño come durante semanas enteras bellotas, fabucos y avellanas; se traga las primeras enteras, las humedece en su buche, las arroja despues y las parte; abre los demás frutos, aunque con algun trabajo, picoteándolos con fuerza; y gracias á este régimen, puede ser útil hasta cierto punto, favoreciendo la dispersion de la encina y del haya; pero fuera de esto, es un ave nociva. Lenz considera al grajo como el mas encarnizado enemigo de las víboras; en su excelente obra sobre las serpientes, describe muy por extenso cómo se apodera el ave de

las pequeñas, les parte la cabeza y las devora con placer; y de qué modo acomete á las adultas sin exponerse á su mordedura venenosa. Descarga sobre su cabeza repetidos picotazos; las aturde y acaba por matarlas. Lenz elogia mucho al grajo por este hecho; pero sin querer rebajar el mérito del ave, debemos confesar asimismo que emplea igualmente su bravura, no solo contra las serpientes



Fig. 102. — EL DENDROCITE VAGABUNDO

venenosas, sino tambien, y con mas frecuencia, contra los pajarillos, nuestros fieles auxiliares. Nada está seguro delante de él: el hermano de Naumann vió á un grajo matar á un tordo adulto, que sufrió los golpes para salvar su numerosa progénie, y observó á otros que cazaban perdices jóvenes. Trinthammer y Homeyer vituperan al grajo con tanto calor como le elogia Lenz. «¿Qué hace esa ave errante y astuta, dice el primero, durante todo el período del celo? Va de un árbol en otro, de jaral en jaral; destroza los nidos; se come los huevos, devora las crías y hace pedazos á los pequeños que se acercan imprudentemente. Al gavilan y la pegareborda les anima tambien el instinto de la matanza; pero ninguna de estas aves causa tantos destrozos como el grajo entre los seres cantores de la selva.